

Evocación e invocación

Penetré el otro día en nuestro Templo, en una hora fuera de las del culto, para contemplar, con pausa y detenimiento, la obra de reconstrucción hasta ahora realizada en el interior del recinto. Era ya entrada la tarde y el sol empezaba a declinar. La luz que en aquel momento entraba por los ventanales y el rosetón del coro, no era la luz profana que sofoca en las soleadas mañanas de estío. Era una luz tamizada, ténue y respetuosa, que daba cálidos reflejos dorados a las bóvedas y acentuaba su desnuda esbeltez.

Un subyugador silencio invitaba al recogimiento, y una dulce penumbra, a la meditación.

Entre penumbra y silencio, -solo en aquella arca de paz- pasé largo rato en contemplativa actitud, evocando, ante sus despojadas naves, tiempos huídos en que ornadas estaban. Crecía mi espíritu hacia el Cielo, y volaba mi pensamiento hacia el pasado -añorando siglos que fueron-, para posarse en el recuerdo de aquella mañana de octubre de 1563, en que vivió Malgrat un acto para siempre memorable.

Despuntaba el alba, cuando por primera vez, rasgando el virginal silencio de los campos, dobló aquí el bronco para anunciar al mundo que Malgrat tenía ya un Templo para el Señor.

Feliz despertar el de aquella mañana de otoño entre volar de campanas hacia Dios. Sublime después el momento en que postrado el pueblo de hinojos, inclinada la frente, trémulas de emoción las manos del celebrante, alzabase por vez primera, lenta y majestuosa, la Hostia Santa, ante el altar del nuevo Templo que la fé de aquellos malgratenses acababa de erigir.

Desde aquel instante, la humilde pero ferviente «Vilanova de Palafolls» -un puñado de casas cual mansas gaviotas reposando junto al mar-, tranquilo tendría el sueño sabiendo que lo velaba el Templo del Señor.

Majestuoso en proporciones y esbelto de líneas, humildes quizás fueran sus primeros ornatos. Mas a futuras generaciones quedaba reservado el honor de embellecerlo. Y que un día lo fué dignamente, dícenoslo el poeta en el siglo XVIII en aquellas sentidas estrofas:

«No veus aquí, miradó,
un temple d'allò primé?
Ja te'l pots mirar ben bé,
y guardant proporció,
buscan si pots de milló.
Ves buscant un temple nou,
emprès sense ral ni sou,
que haja eixit tan hermós;

que jo't dich, a fé de dos,
si'l trobes ja faràs prou.

Acudiu gent del veynat,
vosaltres de la vereda,
Blanes, Lloret y Pineda,
vuy vos convida Malgrat.
Ningú quedi exceptuat.
sia d'alta o baixa esfera;
Santa Susanna y Tordera,
Palafolls veniu a dir
que Malgrat se sab lluir
quan en lluir s'esmera.»

Cerré entonces los ojos y soñé. Soñé en aquel Templo que un día pudimos contemplar. Aquel Templo en que en una radiosa mañana de mayo -hace ya de ello muchos años- recibía yo por vez primera a Jesús Sacramentado. Aquel Templo que fué también, un día, orgullo de los templos de la costa.

Por unos instantes -fugaces pero sublimes- encontréme de nuevo en aquel Templo que a todas horas la luz respetaba. Rayos de luz que detenidos y filtrados por policromadas vidrieras, tomaban pálidas tonalidades de oro, malva, rojos y azules ténues, que dibujaban caprichosos arabescos en las losas, y que al pasar ante la imagen de Nuestra Señora del Rosario, en la hornacina central de aquel barroco altar del crucero, parecían detenerse para acariciar a la Virgen y darle sobrenatural aspecto con sus multicolores reflejos.

¡Qué maravillosa lección de armonía la de nuestro Templo! ¡Cuánta belleza encerraba! ¡Cuánta majestuosidad!

¡Qué sublime emoción cuando lento abría sus blancas y radiantes entrañas el monumental Sagrario de su altar Mayor para mostrarnos en ellas la más preciada Reliquia que darnos el Cielo pudiera!

¡Qué irresistible atracción la de aquel Cristo de tez color de oliva y enlutada cabellera, de carnes flácidas, frente caída y rostro sereno, que en negra cruz clavado, -entre sombras vacilantes- quedo estaba en su penumbroso altar, que débil llama alumbraba!

Un leve tañir de campanas despertóme de mis sueños. Era el toque de oración.

¡Venerado Cristo que por tu pueblo llorabas la noche del Jueves Santo, redímenos!. Hoy es tu pueblo el que llora por Tí.

José VIRGILI TORRELL

Malgrat, septiembre. 1953.

...de gran poder nutritivo y de exquisito paladar...!!!

Productos embotellados «LAR»

LECHE - CACAO - CREMA

¡PRUEBE Y SE CONVENCERÁ!

Concesionario exclusivo Malgrat, Blanes y Pineda: **Guillermo Pintos** Carmen, 80 - Tel. 47 - MALGRAT